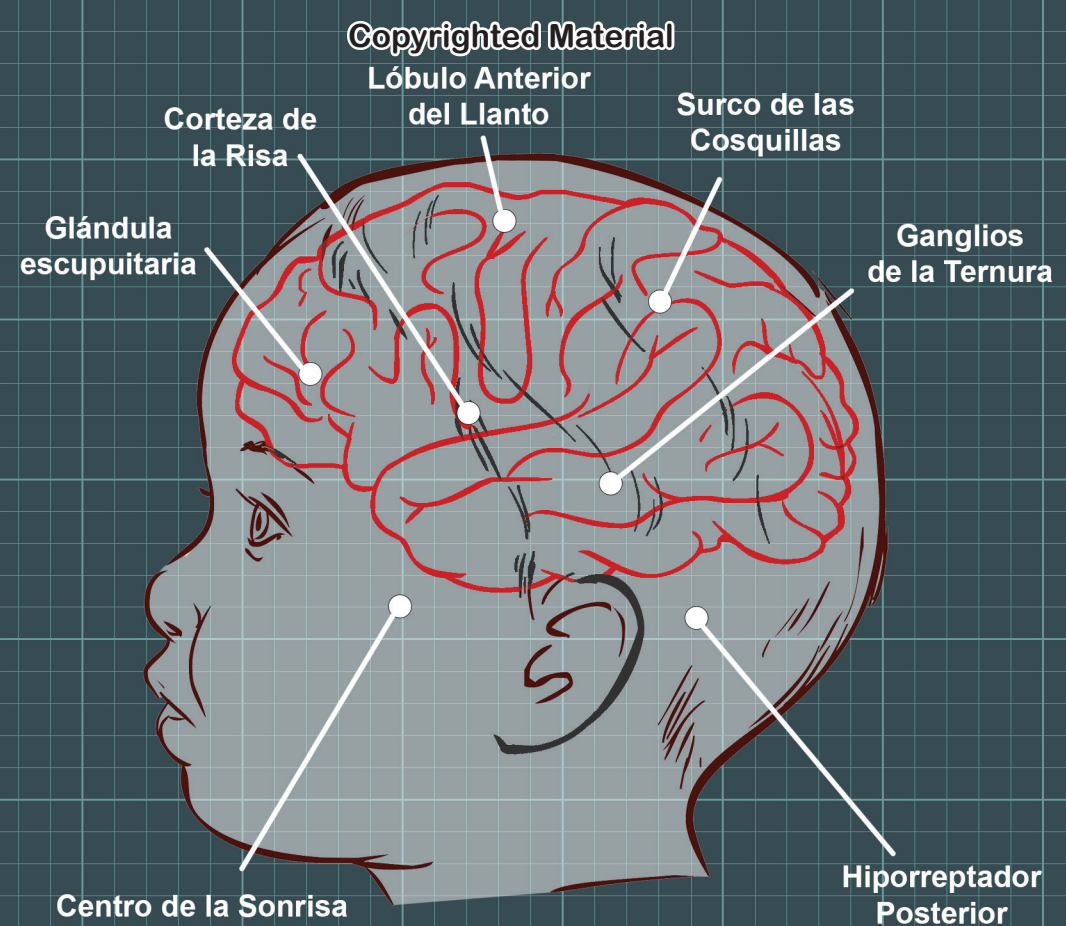


El primer manual de instrucciones del bebé



PG-1/2

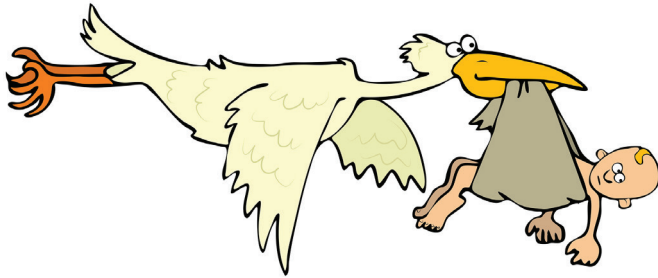
Cómo ser el centro del universo



El primer manual de instrucciones del bebé

Cómo ser el centro del universo

Jimmy Huston



Para Casey

que ya es el centro del universo.

Copyright © 2021-25 Jimmy Huston

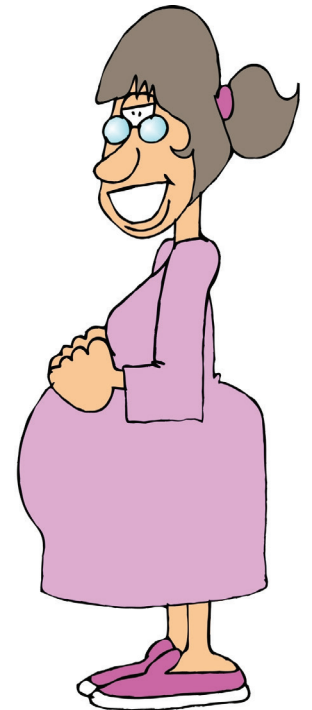
ISBN: 978-1-965153-70-3

Todos los derechos reservados, incluido el derecho a usar o reproducir este libro o partes del mismo en modo alguno sin el permiso por escrito del editor salvo en el caso de citas breves incluidas en artículos o críticas.

Todas las imágenes con licencia de *Shutterstock.com*.

Cosworth Publishing
21545 Yucatan Avenue
Woodland Hills CA USA 91364
www.cosworthpublishing.com

Para más información sobre este consentimiento,
escribanos a office@cosworthpublishing.com.





Bienvenido

Ya fuiste feto suficiente tiempo.

Después de nueve meses en la oscuridad, todo puede parecer demasiado brillante.

Y vas a escuchar mucho más ruido del que estabas acostumbrado en el útero. Ese ruido viene, sobre todo, de tus papás.

Si quieres que el sonido se detenga, simplemente cierra los ojos. Entonces escucharás muchos “shhhhhh”—y gente susurrando en voz alta: “¡Silencio! ¡El bebé está dormido!”

Si sigue siendo demasiado ruidoso y quieres que todo el ruido pare, cierra la boca. Ese sonido que escuchas... eres tú llorando.

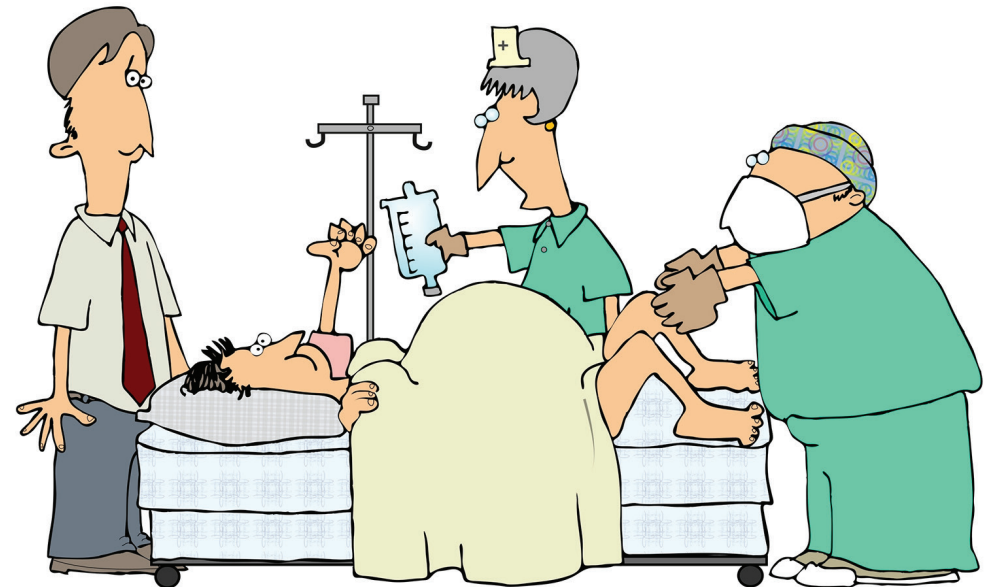
Por cierto, eso calientito y suave en lo que has estado acostado es tu mamá. Déjala descansar. Tuvo una noche pesada.

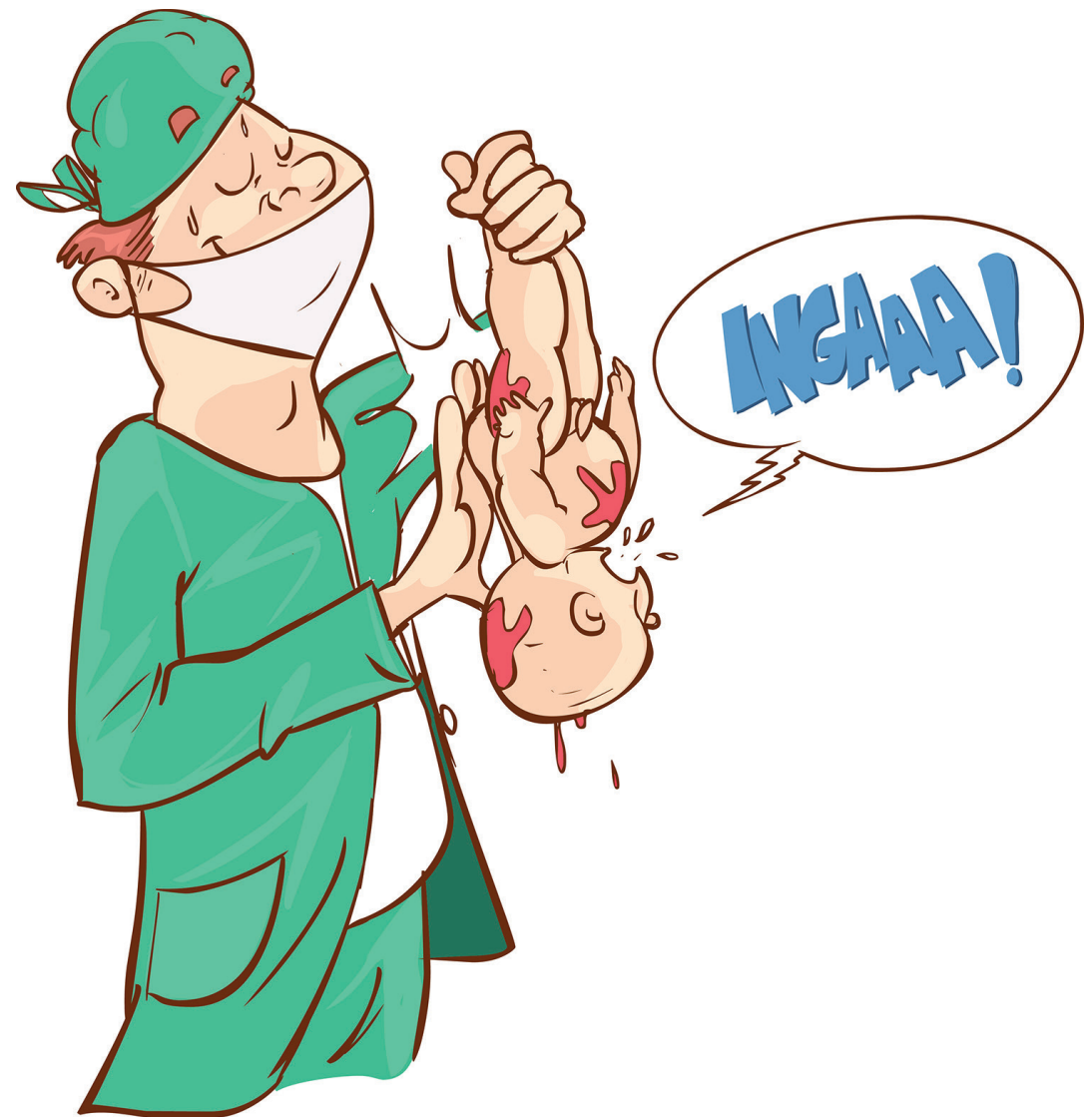
Ya aprenderás sobre ella más adelante. Ella te va a explicar muchas cosas.

Pero por ahora... pídele a alguien que te pase la página.

Capítulo uno

PRIMERO LO PRIMERO





RESPIRA

Y vuelve a respirar. Y otra vez. Y otra vez. Y otra vez.



SUCCIONA

Tal vez no te diste cuenta, pero ya no hay cordón umbilical. Eso quiere decir que se acabó el viaje gratis.

Por suerte, hay una opción. Esa “mamá” que mencionamos antes era tu bolsita de comida—una fuente súper práctica de alimento, energía, proteína, vitaminas, etc.—y todavía lo es... solo que ahora te va a tocar ir por ella.

Ella es como una fuente milagrosa de nutrición. Lo que tienes que buscar es... bueno, seguro ella te va a ayudar, y muy pronto vas a tener tres comidas al día justo enfrente de tu carita. Solo agárrate y ¡a disfrutar!

Succionar es parecido a respirar—que ya dominaste en la página anterior—solo que en vez de aire, te va a entrar un líquido dulce y riquísimo.

Y en lugar de que vaya a tus pulmones y salga, esta vez lo tragas directo a tu pancita.

(No preguntes qué pasa después, porque se te puede quitar el hambre. Ya vas a aprender de eso más adelante.)

LLORA

Es básicamente otra forma de respirar—solo que con más drama.

Pero ojo, es tu herramienta más poderosa. Vas a ver gente corriendo de todos lados: “¿Tiene hambre?” “¿Está mojado?” “¿Qué necesita?”

Y aunque en algún momento parezca que ya no funciona... ¡no te rindas! ¡Sigue llorando!

Con el tiempo, mamá y papá van a hacer lo que sea para que pares.

Te van a dar snacks, te van a sacar a pasear, te van a mecer hasta que se queden dormidos. ¡Es divertidísimo!





HAZ PIPÍ

No es complicado. Solo deja de aguantarte.

Relájate. Suéltate. Disfruta ese calorcito.

Pronto vas a darte cuenta de que hacer pipí es una fuente infinita de entretenimiento, sobre todo cuando ves cómo los adultos corren para no quedar en la línea de fuego.

También vas a aprender sobre saber cuándo hacerlo—especialmente el momento justo cómico. Obvio, el mejor momento para hacer pipí es justo cuando te están cambiando el pañal.

Los niños van a practicar puntería.

Las niñas... simplemente hacen “chi chi.”



ESCUPE

Tarde o temprano te vas a cansar de que todos los adultos te estén pasando de brazo en brazo porque “quieren cargar al bebé.”

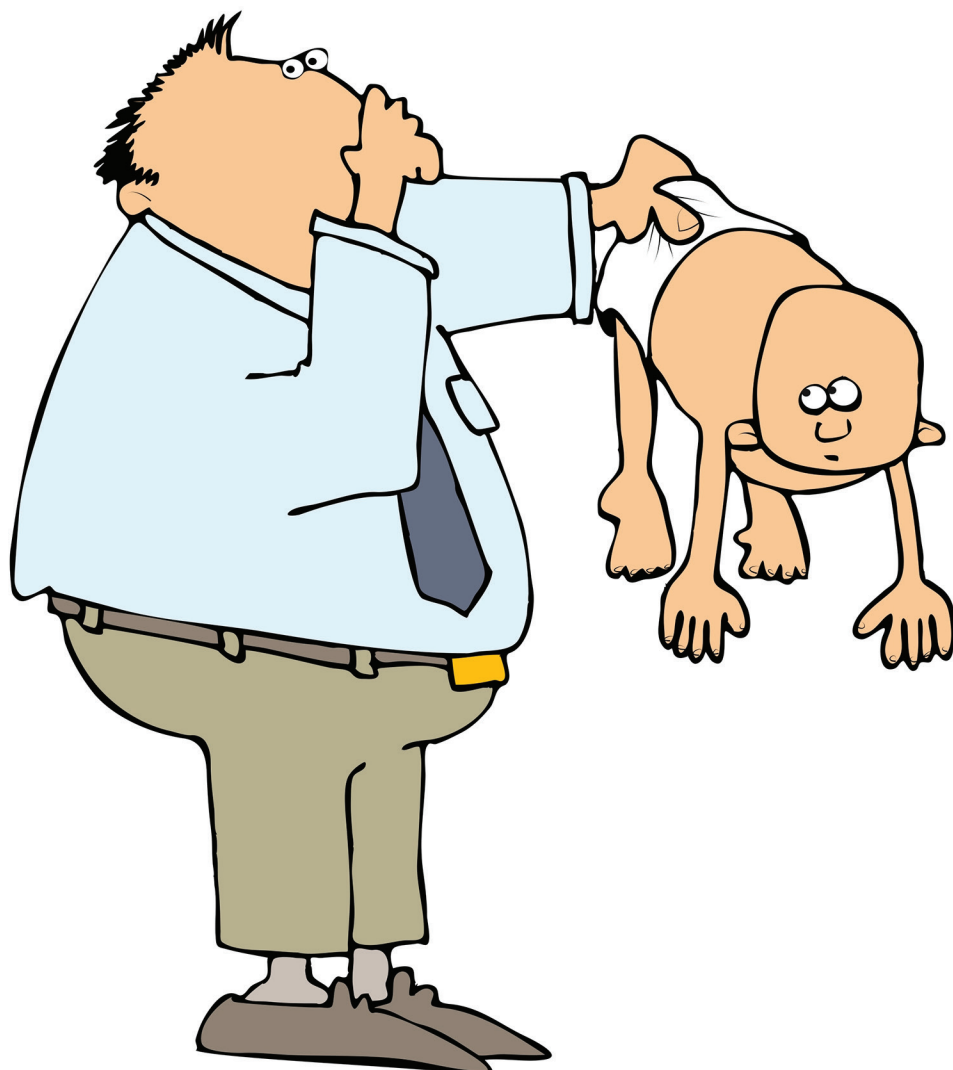
La forma más rápida de frenar eso es devolviendo un poco... preferiblemente sobre alguien que esté vestido elegante. Seda es ideal. O casimir.

Recuerda: no se trata de cuánto ni de hasta dónde, se trata del momento exacto.

Las reacciones van desde un simple “ehhh” hasta un “¡NOOOOOO!”, pero lo curioso es que nadie te va a echar la culpa. Todos saben que se lo buscaron.

No es difícil devolver. Es como respirar, pero con un poquito de lo que estabas digiriendo. Eso le da color, textura y un olorcito extra a la situación.

Y mancha. Disfrútalo.



HAZ POPÓ

No es tu culpa, ¿verdad? Simplemente aparece... y nunca donde uno espera. Siempre es una sorpresa.

Y siempre está cambiando. No solo la textura, sino también la velocidad... y el aroma.

Después de eso te vas a sentir feliz y con mucha energía. Si quieres anunciarlo al mundo pero aún no sabes hablar, unos sonidos especiales de popó pueden ayudar.

En general, una popó impresionante te va a traer un montón de atención... sobre todo de mamá.

Papá, en cambio, va a buscar a alguien más para pasarte.

El mejor momento para hacer popó es justo después de que te ponen un pañal limpio—lo cual pasa seguido—así que si no logras hacerlo al primer intento, no te preocupes. Muy pronto tendrás otra oportunidad.

Y no importa dónde estés: en la iglesia, en el súper o en el auto durante un viaje largo. Solo haz popó y sigue feliz.

Lo mejor de todo es que la popó es un recurso renovable e infinito. Milagrosamente, nunca se te va a acabar.

¿Qué debe hacer un bebé?



¡De todo!

¿Pero cómo? No hay instrucciones. A los bebés no les dan un manual cuando nacen. ¡Hasta ahora!

Este librito reúne todo lo que un bebé necesita saber... y lo presenta en un formato que ningún bebé puede leer.

Ni modo.